

El CNI cree que los espías iraquíes están detrás del atentado

Pudo ser organizado por un coronel del Mujabarat que huyó de Irak a través de Siria y formó un comando en Marruecos

ANTONIO RUBIO
 MADRID.- En la sede del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) se especula con la posibilidad de que la organización del atentado del tren de la muerte de Madrid fuera planificada desde el mismo Bagdad por un coronel de los servicios secretos iraquíes.

Este oficial iraquí, que pertenecía a la antigua Dirección General de Inteligencia de Sadam Husein, conocida por el Mujabarat, salió de su país hace cerca de un mes y medio con la intención de organizar un comando que atentara en España.

El jefe iraquí del extinto Mujabarat salió de Irak a través de Siria y llegó hasta Marruecos. Allí, con el apoyo de grupos radicales islamistas, organizó y reclutó a los miembros del comando que presuntamente actuó el jueves en Madrid, con el balance que ya conocemos de 200 muertos.

En el CNI también se especula con la posibilidad de que el explosivo utilizado en el atentado, Goma 2, que es de origen español, pudiera haber sido adquirido en algún país árabe donde España suele exportar este material.

Los agentes secretos calculan que ese material explosivo debe tener menos de un año, ya que a partir de esa fecha los cartuchos de Goma 2 comienzan a sudar y termina deteriorándose. Más de un 50% de este tipo de explosivo es utilizado en países árabes.

Las informaciones que en estos momentos están en manos del CNI proceden del mismo Bagdad, donde desde hace muchos años han tenido magníficas relaciones con los servicios secretos iraquíes. En esta reco-

gida de información, también han colaborado, al parecer, los servicios secretos sirios, con los que el antiguo CESID de Emilio Alonso Manglano mantenían unas excelentes relaciones. El ex director del CESID llegó a ser huésped de honor del presidente sirio en varias ocasiones.

También hay que recordar que tanto el CESID como el actual CNI siempre han mantenido en su nómina a varios oficiales del Mujabarat. Incluso algunos de esos oficiales iraquíes y sus familias recibieron atención médica en España.

El pasado 5 de diciembre, el propio ministro de Exteriores de Irak, Hoshyar Zebari, reconoció que el asesinato de dos diplomáticos japoneses en Bagdad había sido obra del órgano de inteligencia de Sadam Husein. Zebari también remarcó que el Mujabarat había elegido a estos dos diplomáticos en clara represalia por la colaboración de su país. Zebari remarcó, tras el asesinato, que el método y el sistema empleado contra los diplomáticos figuraba en el manual de los espías iraquíes.

Tampoco hay que olvidar que el sargento y agente del CNI José Antonio Bernal, asesinado el 9 de octubre de 2003 en Bagdad, tenía contactos con miembros del Mujabarat y que ese hecho fue uno de los principales motivos de su muerte. Entre los detenidos por ese atentado se encontraban algunos miembros de los antiguos servicios secretos iraquíes.

En agosto de 2003, *The Sunday Times* reveló que agentes del Mujabarat se habían unido con Al Qaeda para combatir a su común enemigo: el Ejército de EEUU.



Alberto Ruiz-Gallardón, ayer, agradeciendo al policía municipal Jacobo Barrero su esfuerzo tras el 11-M. / J. MARTINEZ

«Creo que tengo una bomba»

Jacobo Barrero, primerizo en la policía municipal, relata el «pánico» ante el hallazgo de una mochila bomba en la estación de El Pozo

CARMEN SERNA
 MADRID.- No lleva ni un año en la calle como policía municipal y el pasado jueves tuvo que enfrentarse a las peores escenas. «Estábamos en la estación de El Pozo sacando cadáveres. Mi compañero estaba rastreando el piso de arriba del tren y yo, el de abajo. De repente, encontré una mochila, la abrí para ver y...». Jacobo cesa su relato. Tiene que tomar cinco segundos de respiro para continuar: «Había un tupper del tamaño de un plato, con unos cables rojos y negros, unidos

a un teléfono móvil. No me fijé en la marca pero era un modelo oscuro».

Habla como si estuviera escribiendo un atestado, pero la realidad es que Jacobo tenía en sus manos una bomba a punto de explotar y así lo comunicó: «Creo que tengo una bomba».

Para evitar una masacre mayor, el agente cogió el artefacto y echó a correr: «La alejé todo lo que pude, unos 20 metros, la coloqué contra la pared y llamé a mis superiores. Como no contestaban se lo dije a un policía nacional para que avisa-

ra a los Tedax. Además, grité para que todo el mundo se alejara».

Recién salido de la hornada municipal, este joven de 27 años no duda en describir sinceramente lo que sintió con la mochila en la mano: «Me entró el pánico y...». Difícil seguir.

Los Tedax tardaron una hora en hacer estallar el artefacto, aunque la Policía Científica ya ha llamado a Jacobo para declarar: «Ya he contado que la mochila pesaba unos 10 kilos, era negra y como alargada. Dentro de ella estaban los cables y el móvil, pero no sé más».

Así se accionaron las bombas

Al recibir un mensaje de texto o una llamada, el sistema de activación se activa y se genera una explosión.

